

1/6/10 La felicidad de los demás y la tuya

Tu misión... en la vida es hacer felices a los demás: felices a los demás si es preciso a costa de tu sangre como único nos hias a todos: felices a los demás a costa de tu voluntad siempre, o sea haciendo el justo de los demás, satisfaciendo con sacrificio propio.

Cuando te sientas contento? Cuando los demás, todos los que te rodean te satisfacen. Los demás se sentirán también felices cuando tú les satisfagas.

Para ejecutar tu misión tienes que ahogar, debilitar, restar fuerza a lo que en ti puede ser el único impedimento: estás desahogado de todo lo demás que necesitas para ello: optimismo, juventud, dotes naturales. Te falta... ser más indiferente, poseer menos voluntad propia.

Todo cuanto dejas por restar fuerza a tu voluntad, por debilitar tu amor propio, cede en bien de los demás, en favor de tu misión. Y cuando tú no te buscas, ni te veses, ni te vesientes, cuando tú no te dejas mover por motivos personales, estás ya debilitando, y ahogando ese tu amor propio. esa tu voluntad propia. Y si tú no tienes voluntad propia en tus relaciones con los se-

enfrentar, si tú arrancas es que puede ser el único impedimento  
para la ejecución de tu vocación, de tu misión, no temas nada y  
a su vez tú serás feliz.

Tu felicidad... ya lo sabes decir de esta: está en que tu vida dis-  
curre por ca senda, por ca lance que con todo lo que necesitas,  
Dios te tenía preparado desde toda la eternidad.

Oro vez en el mundo inanimado que nos rodea: los astros, las  
estrellas, los planetas marchan en pa, se desenvuelven con una  
armonía y naturalidad y espontaneidad admirables. Porqué  
es?

Mirar como se respedatan, se subordinan en todo al conjunto de  
fuerzas que actúan sobre ellas, sin oponer resistencia de su parte  
porque de su parte no tienen, no buscan otra orientación.

Lo mismo nos ocurre a nosotros: cuando hayamos ma hecho ese amor  
propio, esa voluntad propia, cuando hayamos entregado ese  
derecho de gobierno propio a Dios, para dejarlos llevar por él,  
caminaremos sin tropiezos, sin dificultades en la vida: seremos  
felices: no quicra decir que no hay que sufrir: sufrir si, pero  
ese sufrimiento con recompensa en caso natural, es llevadero.

Tu felicidad en el sufrimiento. Y tu sufrimiento redentor como el  
de Cristo que no tenía voluntad propia, sino que hacia la de su  
Padre y la hizo en el dolor o en el Calvario...